

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII

NUM. 1.031

Palma de Mallorca 2 Diciembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'60 ptas. año.—Paquete de 39 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

EL ABANDONO DE MARRUECOS

MÁS VOTOS EN PRÓ

Podrá no obtenerse de momento lo más patriótico, lo más beneficioso para España. Podrá ocultársele el fracaso del régimen monárquico. Pero, no cabe duda, se ha dado un paso gigantesco en pro del abandono de Marruecos. Al cerebro de todos los españoles va llegando la luminosidad que hace distinguir claramente que Marruecos no es un problema de independencia ni de dignidad nacional. La única virtud que para España puede tener Marruecos es la de liberarla de chirimboles mayestáticos; pero con grave riesgo de la independencia sino se apresura a imponer el país su voluntad. Hubo un Tratado de París. Puede haber un Tratado de aquel modelo; y si entonces ocurrió la desmembración de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, ahora, ¿quién puede señalar el límite de lo que suceda?

El vendaval amenaza con azotar en las altas cumbres. Reprodúzcase, en buena hora, el Annual en las alturas; pero abajo, en el llano, tomemos precauciones defensivas, para que el alud, al desprenderse, no árrrole al pueblo.

Nunca como ahora pudo comprarse tal suma de voluntades, exigiendo del Poder público, con más claridad o con más eliqueta, con menos preocupación gubernamental o con más deseo de tender un cable al régimen decrepito; nunca tal suma de voluntades pidiendo el abandono de Marruecos. ¡Ya no estamos solos quienes por calles y plazas de ciudades o de aldeas llevamos permanentemente el anhelo contrario a la guerra de Marruecos, y desfilamos con el sambenito del antipatriotismo! La opinión está en marcha, y el clamor procede con exaltación desde distintos campos.

Con nosotros suscriben la petición hombres de tan distintas procedencias políticas cual el extremista republicano Company, los nacionalistas Avanzad y Maciá, los republicanos todos (excepción de Lerroux), los ex ministros Rodés, Burgos y Mazo... ¡Hasta el capitán general de Madrid don Miguel Primo de Rivera! Y lo desean los reformistas: aunque veladamente se haya

expresado Melquiades Alvarez. Y reconoce esa necesidad nacional el mismo conde de Romanones... ¿A qué se aguarda? ¿Cuántos millones de pesetas tiene todavía que gastar España? ¿Cuántos miles de hombres han de morir aún, o quedar inútiles para la lucha por la vida.

Hemos dicho nosotros que España, aún en el caso más favorable, por brillantes hechos de armas, no llegaría a disponer de Marruecos; que cuando no hay Gibraltar español no se puede hablar de independencia en la forma que se expresan los patrioterros de alquilar.

Y Romanones ha declarado en su reciente discurso: «Quien duda que si España estuviera aislada, si no tuviera relaciones de amistad, o al menos si tuviera relaciones de enemistad, con determinadas potencias, no podría estar en Marruecos?... Y la imaginación concibe que ese mar constituye el cordón umbilical que une a Marruecos con España; que las tijeras que pueden cortar el cordón umbilical están en una sola mano y que bastaría un instante, un sólo instante, para que todo el ejército que tenemos en Marruecos, cuanto más numeroso con mayor motivo, no pudiera defenderse, y tuviera que rendirse.»

Y ayer, el general Primo de Rivera ha dicho en el Senado: «Marruecos no nos sirve; porque las fronteras estratégicas de España son Francia, Portugal, Gibraltar y el mar en el resto...» «Asusta pensar lo que sería de nuestro ejército en Marruecos si una potencia naval cortase nuestras comunicaciones.»

¿Por dónde aparece la garantía de nuestra independencia conservando el matadero marroquí?

Pero ha concretado más el capitán general de Madrid: «Hace años anuncié al señor Dato, siendo éste presidente del Consejo de ministros, lo que ahora ha ocurrido en Marruecos. Y le dije también que España no necesitaba Marruecos para su defensa, y le propuse que lo abandonáramos...»

Nuestros camaradas Besteiro y Prieto han señalado como primer responsable del desastre a lo que ya hemos reconocido que es la Fatalidad de España, y después, ya con nombre propio, al general Berenguer, y hemos censurado enérgicamente el acto temerario de salir el rey a recibir a Berenguer.

Otros parlamentarios han seguido por igual camino, y anteayer Melquiades Alvarez, y ayer el ex ministro conservador Burgos y Mazo, han sido las últimas opiniones participes de la nuestra.

Burgos y Mazo ha llegado a calificar de golpe de Estado la presencia del rey en la estación, y ha agregado: «Se glorifica a los culpables, se les cree insustituibles, y aun son recibidos con una pompa y un aparato que no tienen precedentes en la historia de España.»

Y mientras así se pronuncia la opinión española, sin segundas intenciones contrarias a la vida nacional, siguen los homenajes a Berenguer, continúan prisioneros setecientos hombres y cuatrocientas personas más, entre mujeres y niños; llegan a los puertos españoles expediciones diarias de trescientos, cuatrocientos o quinientos hombres enfermos o heridos, y la tierra africana sigue siendo tumba de cuerpos españoles y succión de la economía española.

Y mientras se homenajea imprudentemente a Berenguer, el general Liautey, alto comisario de Francia en Marruecos, es recibido por el sultán, que le rinde cumplidos honores, y se cambian discursos en los que se dice lo siguiente:

Palabras de Liautey: «De ciertos lugares del imperio, donde han ocurrido graves acontecimientos, han llegado a vuestra majestad llamamientos a vuestra piedad, súplicas de apoyo; vuestro corazón se ha emocionado hondamente, bien lo sé; pero aunque no ha podido darles respuesta, son testimonio de la autoridad y del prestigio que ejerce por doquiera la majestad xerifiana.»

Respuesta del sultán: «El imperio marroquí comprende una población homogénea unida por un pensamiento común: el Islam. Por esto, si nos congratulamos de ver la mayor parte de nuestro imperio sometido a un régimen que se basa en el respeto absoluto de la soberanía xerifiana y el sostenimiento de los principios fundamentales de la sociedad marroquí, gracias a una

política de estrecha colaboración entre el Majzen y Francia, no podemos nosotros ser tan insensibles a los dolores y a las invocaciones a la piedad que nos llegan de lugares de nuestro imperio donde nuestros súbditos siguen enlazados a nuestro trono por lazos indestructibles de raza, de religión y de lealismo.»

¿Se quiere un aviso más claro de que el Rif ha de terminar por incorporarse al imperio marroquí, en estrecha colaboración entre el Majzen y Francia?

Si no nos vamos de Marruecos, nos echarán, porque el sultán, de acuerdo con Francia, pues advierte «el sostenimiento de los principios fundamentales de la sociedad marroquí en esa penetración», «no puede ser insensible a los dolores y a las invocaciones» del Rif donde «los súbditos del imperio siguen enlazados al trono por lazos indestructibles de raza, de religión y de lealismo.»

«Esa aldabada ha sonado en la escalera, no en la puerta de la casa». España debe oír la aldabada y darse cuenta de lo que vendrá a resultar la aventura que tanto nos cuesta.

Finalmente: ayer se comentó en el Congreso el efecto que a Berenguer le producían las acusaciones contra él dirigidas. Alguien aseguraba que las consideraba el alto comisario muy naturales, y que por ellas no se molestaba.

«Tiran contra mí porque hay necesidad de que me tiren; para que no disparen por elevación.»

Se reprodujeron estas frases, que contienen el pensamiento filosófico del alto mando ante las acusaciones de la opinión?

(De El Socialista)

En el Ayuntamiento

El lunes celebró el Ayuntamiento la sesión ordinaria que estuvo presidida por el señor Fons.

Una vez despachados que fueron algunos asuntos de trámite, se dió cuenta de un dictamen de la Comisión de Monumentos proponiendo a la Corporación la creación de un Museo Municipal. Apoyado por varios concejales nuestro compañero Ferrerjans intervino diciendo que antes que crear museos era más necesario quitar el barro de las calles de Palma.

Bisbal intervino también y dijo que lo mejor era que se rechazara el dic-

támen, pues su aprobación significaba el compromiso de hacer luego nuevos gastos. Añadió que, se pretende gastar dinero en Arte y en cambio se negaron 25 mil pesetas que se pidieron para hacer reparaciones en las calles que más lo necesitaban.

En votación quedó aprobado dicho dictámen votando en contra la minoría socialista.

Luego propuso Bisbal y quedó aprobado, que la Comisión de Obras vea la manera de nombrar una brigada permanente de operarios que se dediquen a hacer reparaciones en la vía pública.

El Alcalde dijo que los técnicos se habían equivocado en 60 mil pesetas al hacer el justipreciu de las fincas que el Ayuntamiento ha adquirido para derribar.

Bisbal pidió que, en la próxima sesión sea presentado por dichos técnicos y por escrito los motivos de tal equivocación.

Así lo prometió el señor Fons.

Luego y en el asunto de las averías de la fábrica de electricidad, nuestra minoría expuso su opinión de que los técnicos de la Corporación hagan una visita de inspección y luego den dictámen para saber a que obedecen las interrupciones para luego proceder según sea conveniente.

Así se acordó.

Con motivo de ocurrirse el señor Trián de una denuncia sobre el cobro indebido de cuotas por parte de los profesores de la Escuela Graduada, Ferratjans y Bisbal intervinieron afirmando tener noticias de ser ello cierto. Bisbal se mostró partidario de hacer la denuncia para que se depuren las responsabilidades. Así se acordó, luego de quedar nombrada una Comisión para hacer investigaciones.

El compañero Bisbal solicitó del Alcalde que dentro la mayor brevedad fuera presentada la liquidación que, del Negociado de Subsistencias, hacía mucho tiempo tenía solicitado.

El señor Fons contestó que en la próxima sesión fuera como fuere se presentaría.

Ferratjans se ocupó del estado de varias calles de la Soledad y pidió que el Alcalde las visitara y se convenciera de la necesidad de mandar allí una brigada para proceder a su limpieza. Igualmente solicitó para dicho caserío la recomposición de algunos faroles.

Bisbal llamó la atención del señor Fons sobre el estado deplorable de algunas calles del Molinar. Dijo que personalmente se hizo cargo de ello y que no es posible que el Ayuntamiento no mande quitar el barro que imposibilita el tránsito principalmente en la carretera de *can Perantoni*.

El señor Fons prometió corregir la deficiencia.

COMENTARIO

La reunión del lunes que extractamos fué provechosa, no tanto por el tiempo que duró (tres horas y media), sino por los asuntos que se debatieron.

Al tratarse sobre la creación del Museo, nuestros compañeros, muy oportunamente, manifestaron que so-

braba Arte y faltaba limpieza en las calles de Palma.

Parece mentira que concejales como el señor Forteza quieran perder el tiempo tratando asuntos que ellos mismos reconocen no ser oportuno su planteamiento. No hay derecho a hacer lo que hizo el edil regionalista. Aquello fué una verdadera lata.

Al pedir Bisbal y Ferratjans se subsanaran las deficiencias en el Molinar y la Soledad, el señor Solá dijo que lo reducido del presupuesto, capítulo de Obras, era pequeño por las necesidades de la población.

Estamos conformes, pero al menos,

ya que el presupuesto es pequeño, que la voluntad sea grande para corregir lo inaplazable.

Hemos visto el estado de los dos caseríos citados y aquello es la mayor de las vergüenzas. En el Molinar, el barro entra en algunas viviendas al paso de los automóviles.

Ya lo hemos dicho, pensar en gastar dinero en Arte habiendo cuestiones tales como el arreglo de las calles, las viviendas inhabitables y tantas otras de urgente necesidad, es poco serio y además representa una burla para la ciudad.

LOS SOCIALISTAS EN EL PARLAMENTO

Formidable discurso de Indalecio Prieto

(CONTINUACIÓN)

El contagio de la barbarie

He sentido, señores, el santo miedo al contagio de la barbarie. Porque en la guerra, por un fenómeno de desmoronamiento de la espiritualidad y de la sensibilidad de los hombres, el alma bárbara, que al fin y al cabo parece ser nuestro poso ancestral, se desborda como yo no había visto nunca. Esto no es una imputación al ejército español; es propio a todos los ejércitos; pero es fenómeno que hay que reprimir con más cuidado que nunca en una misión como la que pretendemos ejercer en la zona de Marruecos. Porque pensad, no ya en la crueldad de decapitar a unos hombres, cadáveres o no, pasad por ello si queréis, pero tened en cuenta que en la religión musulmana el deseo supremo es conservar la integridad del cuerpo para que en él, cuando la resurrección llegue, pueda volver a encarnar el alma; y el moro ve el suplicio de la muerte ante un hombre decapitado porque se le condena a la no resurrección.—(Varios señores diputados interrumpen al orador.) ¿Y los nuestros? Esto parecen decir esas interrupciones. Pero, señores, ¿es que quienes interrumpen de modo tan ardoroso han visto en mí la más leve palabra de justificación, de aplauso o de explicación a esas inmolaciones bárbaras? Lo que quiero indicar con mis palabras es que no puede establecerse un campeonato de barbarie y de salvajismo; que si esos hechos aislados, explicables en masas enormes de hombres que están en guerra, cundieran, sería para nosotros el título de mayor oprobio y el fortalecimiento de viejas leyendas que, de incursiones militares de la España pasada, alejan todavía por el mundo. (Rumores.—El señor Rodríguez de Viguri: No olvide su señoría que Francia instauró el protectorado cubriendo de cabezas los muros de Fez.) No olvido, señor Rodríguez de Viguri—y aunque lo hubiera olvidado en algún momento, la autoridad de su señoría me lo haría recordar—la verdad de ese episodio. He empezado por decir que el fenómeno no es producto de la idio-

sincrasia del ejército español; sino común a todos los ejércitos; pero mis palabras eran para impedir que esos testimonios anduviesen rodando por nuestra propia prensa, con la anuencia del Gobierno, tejiendo nosotros mismos el fortalecimiento de viejas leyendas.) El señor Rodríguez de Viguri: Por eso quería yo que las leyendas se repartieran por igual entre unos y otros. El señor presidente reclama orden.)

Las recompensas y la moral de las tropas :

Habéis visto con qué cuidado los oradores que hablaron antes que yo han examinado el factor de las recompensas como un incentivo a la labor y al comportamiento de la oficialidad del ejército. Hemos de hablar sobre realidades sobre sinceridades; y una de ellas es ésta: que, faltando el factor de la recompensa ha decaído la moral de quienes allí tienen el mando de las tropas. Pero pensad, los que tan certidamente analizáis esto, que habláis sólo de un limitado elemento militar, del más minúsculo; de la oficialidad. ¡Ah! Si decae la moral en el profesional porque no tiene a su comportamiento el premio de un ascenso o de una condecoración, ¿cuál puede ser la moral del hijo del pueblo (y al decir pueblo hemos de abarcar todas las clases sociales españolas), que no ya en el cumplimiento de su obligación en pos de recompensa alguna. El factor más debilitante, y sobre el cual debe el Gobierno parar su atención, es éste: en la catástrofe colonial salvamos nuestra responsabilidad, como elementos políticos, los únicos que estuvimos en contra de aquella empresa: los federados con Pi y Margall; el por entonces pequeño Partido Socialista, y el escasísimo núcleo del nacionalismo vasco, entonces naciente. No podemos olvidar que fueron justas las palabras del señor Montero Ríos cuando, exculpándose de ser el ejecutor del último acto de aquella inmensa tragedia, florón de la Regencia, que costó 200.000 vidas españolas, extendió, muy justamente, la responsabilidad a la nación entera. La

nación entera estuvo en aquel espíritu bélico de querer que siguieran amarradas al yugo de nuestra pobre industria nacional aquellas colonias, ya en el empujón magno de su florescencia, y a las cuales, por ley natural, que no supieron comprender la mayor parte de los políticos españoles, correspondía ya de hecho y de derecho la independencia. La nación entera se equivocó entonces: el Poder público, los Cuerpos Colegisladores, la prensa, la opinión; fué la culpa, de todos o casi todos aquellos; que tuvo su sanción en las cláusulas bochornosas e irritantes del Tratado de París.

La nación entera es opuesta a la guerra

Pero ahora no es ese el problema; el problema es muy distinto, totalmente distinto; ahora, la nación entera, escarmentada por tan sangrientas lecciones y con visión clarísima, es opuesta a la guerra de Marruecos. Y digo con claridad, porque quien suene con que en aquella zona la existencia de riquezas a explotar por capitales españoles puede compensar, aun desde el punto de vista maquinamente nacional en que algunos elementos pudieran emplazarlo, esta sangría o este esfuerzo económico, es delira, porque todo aquello no vale una vida. Pensar en aquella invasión, en aquella invasión, en aquella empresa colonizadora como en un negocio, señor Maura, es cosa de cerrar la tienda. En la comarca de Melilla; aparte de esos crestones de mineral en el Mixan y sus cercanías, no hay absolutamente nada que valga una peseta! Pero aunque esos millones de toneladas se vienen duplicados, triplicados, centuplicados con la existencia de los supuestos e imaginarios yacimientos minerales de Alhucemas, que nadie ha visto y en los que tanta gente cree, ¿qué? Eso podría ser aliciente para una nación como Inglaterra, gran productora de hierro y falta de mineral; eso podría ser un deseo y una atención para una nación como Alemania, con una sobreproducción de hierro, que necesitase ver completados los suyos, muy pobres, con minerales de rica ley; pero para España, que lo que le sobra es mineral de hierro, que funde una parte ridícula del mineral que extrae, que con lo que cuesta en un mes la campaña de Marruecos podría ponerse en explotación inmensos yacimientos dentro de nuestro territorio nacional, ¿qué significa que en el Rif haya unos millones de toneladas de hierro, si para nosotros eso no se ha de convertir en riqueza, si no lo hemos de transformar, si no hemos de tener altos hornos para fundirlo? Si unos grupos españoles o extranjeros, porque no puede haber diferencia en el régimen de puerta abierta, explotaran aquellos yacimientos, eso sería el amasamiento de unas fortunas individuales. Ahora, unos pobres colonos levantinos y nortefios, que estaban sufriendo en Argelia, regando aquel suelo con su sudor y disfrutando—yo quiero ser justo—de esa amistad francesa que a veces no tiene más manifestaciones que los sueltos oficiosos de «Le Temps», y que fueron a Melilla creyendo que podrían desenvolver mejor sus actividades en aquellos pequeños pedazos de tierra donde es posible el labrantío, han visto (gracias a la imprevisión, a la ineptia y la anarquía que allí rigieron), arrasados sus pequeños capitales, destronzados sus sembrados, robados sus ganados, martirizados sus hijos y sus mujeres por las hordas. Es que esto es aliciente para que nuevos grupos de colonizadores es-

pañoles vayan a aquel territorio? No, La acción individual de los labriegos españoles en las tierras de Marruecos ha acabado, después de los martirios y del salvajismo de qué por indefensión han sido víctimas.

El problema del litoral y el dominio del Estrecho :

Queda ya únicamente, como visión del problema, el hecho que yo ya no comprendo, porque sale de las lides de mi inteligencia de que aquel litoral resulte indispensable para nuestra defensa nacional. A veces, discutiendo yo a solas amargamente, removiendo mi conciencia de español, no he acertado tampoco a comprender cómo esa pueda ser una razón que justifique el sacrificio inmenso, el río de sangre que allí está corriendo a raudales. Porque si no es posible la acción amplísima del Protectorado, en virtud de la cual la soberanía del litoral tuviese efectividad por sí misma, con un liviano auxilio militar de España y si la sustentación de nuestro pabellón sobre aquellos riscos y aquellos pedregales va a determinar la subsistencia de esa ocupación militar acuatádsima porque el riesgo no desaparecerá jamás, y allí han de quedar 120.000 o 150.000 o 200.000 hombres en ocupación permanente de un territorio hostil, en último término, señor Maurá, ¿no son estos 100.000 o 200.000 hombres robados a la defensa de la independencia del verdadero territorio español?

Hay quien cree en otra ilusión, la de que seremos partícipes en el dominio del Estrecho. Ahí la ignorancia en estas cuestiones se difunde mucho, alcanza a mucha gente que ignora que, por aquel compromiso con que nosotros nos unimos al Tratado francoinglés, tenemos la obligación de no dejar artillar ni fortificar ningún punto del litoral que se nos asigne de la zona del Protectorado, salvo aquellos en que, de antaño, de tan lejano tiempo, venimos teniendo un dominio absoluto de soberanía. Y el problema es en estos momentos, señores diputados, que si la codicia de cualquier nación hambrienta de nuevas dilataciones quisiera empujarnos, estábamos ya empujados, porque estamos fuera de nuestros compromisos, porque si nosotros no hemos artillado la costa, la han artillado los benidirriaguels. Y como este enemigo nuestro está dominando en algunos puntos el estrecho y ha lanzado granadas sobre el Bonifaz y ha metido una bomba en la cámara de oficiales del Alfonso XIII, pensad en el conflicto que se provocaría cuando deliberadamente nos lo quisieran provocar, hostilizando con sus cañones un buque amparado por pabellón extranjero. (El ministro de la Guerra. No olvide su señoría que ha reconocido que el aquel enemigo nuestro oye todo lo que aquí se dice.—Rumores. Señor Clerva, yo tengo el concepto de aquel enemigo, que lo creo muy superior a la mayor parte de los elementos políticos dirigentes de la nación, y creo que no revelo nada a aquel enemigo, porque cuando nosotros vamos, ellos están ya de vuelta. No hay que pensar, señor Clerva, si me lo dice su señoría de buena fe, y a ella me atengo, es ese candor del enemigo. El enemigo conoce infinitamente mejor que nosotros todas nuestras debilidades, todos los puntos vulnerables de nuestra acción. Quiero decir que hoy estamos fuera del cumplimiento de aquellas obligaciones a virtud de las cuales se nos constituyó y se nos autorizó, en hora malhadada, el dominio de esa zona del protectorado,

El desacato al mando ha colmado la catástrofe :

Pero quería yo, al iniciar estas manifestaciones mías, las cuales han sido presididas por la incongruencia, fijarme de manera principal en cómo el divorcio en el mando, en cómo el desacato al mando supremo en Marruecos ha precipitado y ha colmado la catástrofe. El señor vizconde de Eza afirmó que nosotros, España, nuestras armas, no iban a Alhucemas y lo afirmó sosteniendo que no había ningún acuerdo de Consejo de ministros en ese sentido; pero precisamente el señor vizconde de Eza, al leer una comunicación del comandante general de Melilla, dirigida al alto comisario, y que éste le transmitió el día 5 de junio, atribuye las siguientes palabras al general Silvestre: «Pérdida de Abarrán contraría de momento la prosecución del plan a realizar sobre Quilates.» Y el plan a realizar sobre Quilates no podía ser otro que el plan a realizar sobre Alhucemas. Lo que sucedía es que el general Silvestre iba, a mi juicio, hasta cierto punto, por cuenta propia a la realización de este plan. Hay aquí entre los papeles que he traído, una entrevista periodística celebrada con el general Fernández Silvestre, publicada en «El Día Gráfico», de Barcelona, el 12 de julio, y fechada en Melilla el 7 del mismo mes. En estas manifestaciones, el general Silvestre dice:

«Al empezar las operaciones de Alhucemas, mejor que nadie sabía cuál era la empresa que empezaba; entonces pedí al Gobierno el tabor de Alhucemas, cosa muy natural, pues igual tienen Lrrache, Tetuán, Melilla, etc., y más natural si se tiene en cuenta con qué clase de moros se iba a pelear.»

Hay una confirmación de las palabras del señor vizconde de Eza; que lo que pidió el general Silvestre concretamente era un tabor de Alhucemas; pero hay una negación de las palabras del señor vizconde de Eza consistente en que, según el señor vizconde de Eza, no se realizaban las operaciones de Alhucemas y el general Silvestre lo afirma. «¿Qué ventajas—añade—tenía la fundación de ese tabor? Decisivas... Ante todo, más fuerzas, a más que él tabor, de cada lugar lleva en sí el contingente de moros ambulantes de las cábilas inmediatas, contingente que se quita al enemigo, es decir, para que en este caso se comprenda bien claro; en el tabor de Alhucemas estarían hoy reclutados la mayoría de los secuaces del famoso Abd-el-Krim que hoy nos tirotean desde el enemigo. Ahora usted preguntará.» Y después con frase muy propia de su carácter, dijo: «A él y al ministro de la Guerra toca dar los elementos que se deben emplear, y a mí con arreglo a lo de que pueda disponer, obrar, y allá ellos y los resultados.»

(Continuará)

ción comunista será completo, estrepitoso, irrecusable. (1)

Por lo demás, la consciencia de este fracaso penetra de día en día en la conciencia de los trabajadores.

Los ejércitos rojos pueden aplastar las sublevaciones obreras o campesinas; rechazar o dispersar las bandas armadas que busquen ante todo, como al final de la guerra de los treinta años, procurarse alimentación; pueden entenderse con los turcos, invadir y devastar la Georgia, imponer el régimen de los Soviets a los desgraciados armenios; la dictadura comunista no marcha por eso mejor. La Tercera Internacional declina, se presenta singularmente como un factor de división y de debilitamiento de las fuerzas proletarias.

(Concluirá)

El médico

Sr. Casasempere

Nuestros compañeros los concejales Bisbal y Ferrajans, recibieron una carta de dicho señor médico, rogándoles que la hicieran pública, en la que, por haberse manifestado en el Ayuntamiento, (porque así se lo dictaba su conciencia), contra la conducta del señor Obrador como médico de la Casa de Socorro en el asunto de la mujer accidentada, negándose a curarla en dicho Establecimiento municipal, se deshacía en elogios para dichos compañeros, les expresaba su «elencó reconocimiento» y además rogables que se le concediera el «honoroso servicio de médico de la Casa del Pueblo sin honorarios ni sueldo de ninguna clase, dispuesto a defender siempre la causa del proletariado y a aliviar y compartir las penurias en el lecho del dolor.»

La carta terminaba con este párrafo: «Mientras se encuentren en la vida espíritus como Vds. prontos a sacrificarlo todo al bien de la humanidad el

(1) Le Peuple, de Bruselas, 8 Mayo, 1921.

Como era de prever, las nuevas concesiones de los comunistas a los aldeanos y a los obreros entrañan consecuencias con las cuales los bolcheviques no habían contado.

El restablecimiento del comercio privado en regiones limitadas, autorizado únicamente por los Soviets, ha provocado un aumento considerable de las relaciones de cambio entre los habitantes de las ciudades y los del campo; los primeros ofrecen todo lo que puede ser cambiado por víveres.

No estando ni pudiendo estar fijados los límites de las regiones, el comercio ilegal se hace general; eso permite a los especuladores, que disponen de dinero y de mercancías para ofrecer a los campesinos, comprar a éstos en gran escala para revender al detalle a los consumidores de las ciudades.

Después de una pequeña baja, no tardarán en elevarse los precios más todavía.

La máquina gubernamental, que no tiene nada que ofrecer a los aldeanos, es incapaz para sustituir a los especuladores. Quanto a la Cooperación, tendrá necesidad de mucho tiempo para ser útil. Así, habiendo querido mejorar un poco la situación a los habitantes de las ciudades, los bolcheviques han restablecido la libertad inorgánica del comercio, lo que en un país casi privado de productos no puede conducir a nada bueno.»

Las tres promesas del Bolchevismo

Conferencia pronunciada en la Universidad

de Oxford por Emilio Vandervelde

(Continuación)

Ludovico Naudeau, el corresponsal de guerra francés, ha referido en el Temps su intervú con Lenin, en la que éste expuso, entre otras cosas, sus intenciones respecto a los capitalistas extranjeros:

«Nos proponemos reconocer muy sinceramente nuestro deber de abonar los intereses de los empréstitos exteriores, y, a falta de numerario, los abonaremos en trigo, en petróleo y en toda clase de primeras materias, de las que seguramente no tendremos gran necesidad cuando podamos producir casi normalmente.»

«Estamos decididos también, mediante arreglos que probablemente será preciso discutir, a hacer concesiones forestales y mineras a los ciudadanos de las potencias de la «Entente», a condición de que los principios esenciales de la Rusia soviética sean respetados. Además llegaremos hasta consentir, sin complacencia, es cierto, pero con resignación, la cesión de territorios del antiguo imperio ruso a ciertas potencias de la «Entente». Sabemos que los capitalistas ingleses, japoneses y americanos desearán vivamente semejantes concesiones.»

Después del bolchevismo anarqu-

zante y el bolchevismo militarista llegamos, pues, a la fase del «bolchevismo liberal».

¿Pero quién no va que este bolchevismo liberal—contradiciendo uno a uno todos sus principios—no tiene más probabilidades de duración que el imperio liberal de los últimos días de Napoleón III?

Hasta hoy, en efecto, la Rusia de los Soviets se encuentra fraccionada en millones de propiedades aldeanas; va a ser colonizada por capitales ingleses o americanos que pagarán mejores salarios que la burocracia de los Soviets; comienza, además, a sufrir claramente la influencia de esta nueva burguesía de especuladores y de concesionarios, que han sido los que verdaderamente se han aprovechado de la guerra civil, y, en semejante medio, cuando los dictadores de Moscú hayan terminado de restablecer esa libertad comercial, que es la negación misma de su sistema, podrán quizás mantenerse en el Poder, con o sin Lenin, como los thermidorianos se mantuvieron después de Robespierre; pero el fracaso de su tentativa de revolu-

mundo marchará adelante». Y figuraban también en la misma las siguientes palabras: «...y no figurando adscrito en filas de partido alguno mi conciencia ante la demostración evidente de la defensa de Vds. me dicta la entrega a la Corporación.....» (siguen palabras cuyo sentido no hemos llegado a explicar por ser contradictorio al concepto general del documento pero que la intención del autor parece ser como que se entrega a la Corporación política a que pertenecen Bisbal y Ferratjans.) De otro modo no se explica la oración.

Nuestros compañeros se asustaron ante tanta galantería y tanto ofrecimiento de persona a quien no habían tenido en cuenta para nada en su actitud sobre el citado caso, y por modestia, por no creer en tanta belleza y por favor al mismo señor Casasempere, decidieron no publicar la mencionada carta, si bien dando a su autor una explicación cortés del porqué.

Pero el caso ha sido que el mismo señor Casasempere, que después de escrita la carta debió reflexionar que lo que en ella ofrecía no reflejaba el sentir de su conciencia, el miércoles se personó en la Casa del Pueblo dejando recado para que no se publicara, ya que le era imposible poder cumplir el «honroso servicio de médico de la Casa del Pueblo, sin honorarios», que tan galante y ligeramente había ofrecido, y que seguramente dicha entidad—dicho sea entre parentesis—no habría aceptado por tratarse de un esquirol.

Porque quede bien sentada una cosa, señor Casasempere: Los concejales socialistas no le defendieron a usted en el Ayuntamiento, sino que únicamente condenaron el que una enferma no fuese curada en la Casa de Socorro por un médico municipal, que tenía la obligación del hacerlo, por humanidad y por deber del cargo, pese a todos los sindicalis mos habidos y por haber.

Hay cosas señor Casasempere, que por lo infantiles no se pueden tolerar en los hombres, y mucho menos en los que poseen títulos académicos.

A propagar nuestras ideas

Estamos convencidos los socialistas de que el único ideal que ha de redimir del yugo capitalista a la clase desheredada, o mejor dicho, a los productores, es el Socialismo pregonado por los eminentes maestros Carlos Marx, Engels y otros que han dado a conocer la grandeza de nuestras doctrinas, cuya labor de enseñar a los oprimidos el camino de su emancipación les ha valido en todo tiempo la persecución feroz y sanginaria de la burguesía o de sus esbirros los gobiernos.

Pero este sistema hemos visto que no ha sido nunca, ni será, suficiente para contrarrestar la marcha triunfal de nuestras ideas. Por muchas trabas que nos impongan camarillas desacredita-

das, por grandes que sean las injusticias que se cometan con nosotros, no podrían detener (y esto está demostrado mil veces) la veloz carrera del progreso en que el socialismo camina.

Y decimos esto y nos expresamos en estos términos porque aún suponiendo que se encarcelara, que se exterminara a todos los socialistas del mundo veremos que no se resuelve nada con estos procedimientos de terror, pues a medida que irían progresando las maquinarias, las industrias y todas las ciencias, en una palabra, se irían acumulando otra vez todas las riquezas, formando de esta manera una lucha de clases mucho más acentuada que la actual, precisamente, porque el ejército de los deheredados iría aumentando a medida que el capital se reconcentraba en pocos propietarios.

Pero para llegar al triunfo lo más pronto posible, es necesario que los discípulos de estos grandes maestros continuemos en todo lugar propagando el Socialismo y educando a los trabajadores para que cuando llegue el momento de la transformación social sean útiles para poner en marcha el nuevo régimen. Pues hay que convencerse que sin trabajadores bien educados y bien capacitados es imposible la instauración del régimen del trabajo basado en la igualdad y la justicia.

ANTOINE

Vamos a ver..... cristianos

Modestia aparte, reconozco que mis anteriores líneas no han sido distinguidas ni combatidas, por el «hato» de amarillos que pululan por la selva Montenegrina.

¿Acaso os creis, imbéciles, que con cuatro frases de mal gusto y unos chistes pésimos se van a destruir unas afirmaciones contundentes? No. Cuando a uno le asiste la razón le es muy fácil el hacerlo, sin salirse de los límites de la seriedad. Y con esto os lo voy a probar destruyendo con cuatro picotazos las «astracnadas» que estámpais en vuestra inmunda Hoja de Parra.

En primer lugar confieso que me gusta vuestra altivez al declararos partidarios de las luchas sangrientas. Así se obra. ¿Solís fieras? pues presentaos como tales.

«Los católicos somos partidarios de las guerras justas.» ¡Muy bien! Así el pueblo podrá enterarse que en lugar de corazón tenéis un pedazo de granito ¡Hienas! En cuyo pedazo de granito se estrellarán las lágrimas y maldiciones que a miles de madres españolas unidas al dolor lanzan contra los partidarios de las guerras. ¡Enteraos pues, madres mallorquinas que tenéis hijos en el Rif. los católicos, los amantes cristianos, desean que continúe esta horrible matanza de carne humana!

Se llaman cristianos... y no recuerdan para nada al hombre-Cristo que arrastrándose por las calles de Jerusalem predicaba «el amor de todos y el odio de ninguno».

Y luego escribe el articulista: «...tenemos el deber de colonizar, de civilizar, de cristianizar una zona de Marruecos.» ¡Miserable, felón! A cristianizar dicen ellos, y vedlos que medios emplean para conseguirlo: la metralla y

los gases asfixiantes, y en lugar de mandar allí a unos segundos apóstoles, lanzan contra los moros, en la vanguardia de los combates, a una legión compuesta de gente en su mayoría de historia perversa.

¡Muy edificantel, ¿Verdad cristianos?

Y allí se vió al Padre Revilla jugando con otros legionarios al *foot-ball* con la cabeza de un rifleño.

Y sigue escribiendo el miserable felón:

«Dicen las hojas de las espadas toledanas. «No la saques sin razón ni la envaines sin honor». ¿pero estos hombres, o fieras, pueden llamarse cristianos sin hacer bafa y escarnio de la memoria del hombre-Cristo?

¿No recordais, fariseos, lo que cuenta la Historia Sagrada del hombre-Cristo que al ser detenido por la gente de Pilatos, el apóstol Pedro en defensa de su señor sacó una espada y de un tajo cortó la oreja a un esbirro de Pilatos, lo cual, vistó por Cristo, después de amonestar severamente a Pedro cogió la oreja y la devolvió a su sitio? ¿no lo recordais? ¿o es que echais en saco roto lo que diariamente vuestros curas predicán en púlpitos y tribunas?

Y luego sigue diciendo: «Basta recordar a la célebre, trágicamente célebre, Revolucion Francesa, muestra sin igual de ferocidad humana.....»

A esto tenemos que contestar que la Revolución Francesa fué realizada por la burguesía para derribar a la nobleza. El pueblo sólo sirvió de comparsa y económicamente tanto sufre antes de la revolución como después. Pero ya que el miserable felón nos recuerda hechos históricos, vamos nosotros a recordarle algunos también trágicamente célebres.

¿No recuerdas, jesuita, a aquel Pedro de Arbues, inquisidor general e impúdico fraile dominicano, que después de violar a fiernas doncellas las hacía morir en medio de horribles tormentos?

¿No recuerdas también a aquel otro inquisidor sevillano Torquemada, que su mayor placer consistía en pasearse de noche por sus vastos jardines alumbrados por hogueras humanas compuestas de infelices herejes?

Y aquel Cura Santa Cruz, que con las insignias de cabecilla carlista, era el terror de los pacíficos habitantes de Cataluña?

Y de aquel feroz Rosa Samaniego, engendro de la humanidad, que en nombre de Dios y del Rey violaba a honradas mujeres que luego echaba en una sima que se hizo célebre?

Y por último, ¿tendremos que refrescaros la memoria para haceros recordar el caso de sodomia del canónigo Deyá, ocurrido por cierto, muy recientemente en esta capital?

¿O no lo recordais, cristianos? Y todos estos visten traje talar. Y son de la misma gavilla, son católicos. Pero cristianos nunca, aunque lo sostenga el miserable, felón y su escudero el imbécil Gomila y Mut.

A los ojos del Pueblo no pasareis sino como sois:

«Un montón de carne por pudrir.»

MARCIAL

REUNIONES

Los ladrilleros

Estos compañeros han convocado a todo el gremio, socios y no socios, a una reunión extraordinaria para el próximo martes día 6 del corriente, a las

6 y media de la tarde, en la Casa del Pueblo, con el fin de hacer un bloque compacto y sólido de todos los operarios del oficio, capaz de hacer frente a las injusticias patronales de que son víctimas a cada momento.

Los cortidores

Para el viernes día 2 a las 6 y media de la tarde está conyocado el gremio de cortidores a una reunión extraordinaria, al objeto de tratar la conveniencia de presentar una petición a los patronos para mejorar su estado. Con tal motivo reina gran entusiasmo entre dichos compañeros.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 354'46 pesetas.

Jullán Plaza, pesetas, 0'50; Jaime García, id. 0'50; José Gomila, id. 1'00; Antonio Mora, id. 1'00; D. Pérez, id. 0'50; Juan Roselló, id. 0'50; A. Z., id. 0'50; Un pastelero, id. 0'50; Un compañero, id. 0'50; Libertó, id. 1'00; Antoine, id. 0'50; José Martí, id. 1'00; Miguel Tomás, id. 1'00; Un reconstructor, id. 1'00; Bartolomé Amengual, 0'75; Tomás Cladera, id. 1'00.

Suma general, 366'15 pesetas.

La Juventud Republicana de Santa Catalina

En atento besalámanos de su presidente D. Bartolomé París, se nos participa que dicha entidad ha cambiado su domicilio a la calle de la Fábrica n.º 10, de dicho Arrabal. Igualmente nos ha remilido relación nominal de la nueva Junta Directiva, que es como sigue:

Junta Directiva de la Juventud Republicana de Santa Catalina.

Presidente.—D. Bartolomé París.
Vice-Presidente.—D. Pedro J. Campins.
Secretario.—D. Bartolomé Frau.
Vice-Secretario.—D. Baltasar Sans.
Contador.—D. Jaime Espases.
Depositario.—José Carreras.
Vocal 1.º.—D. Juan Juan.—Id. 2.º.—D. Arturo Cardel.—Id. 3.º.—D. Miguel Lladó.—Id. 4.º.—D. Jerónimo Más.—Id. 5.º.—D. Jaime Bestard.

LISTA de los donativos del Sindicato de Albañiles, para los huelguistas metalúrgicos.

Semana 48

Del recaudador de los Hostaletes, 25'50 pesetas; Del id., de la Casa del Pueblo, 21'75 id.; De la sección de Yeseros, 6'00 id.; De la id., de Ladrilleos, 7'50 id.; De la sucursal de la Vileta, 36,00 id.; De la id., de Génova, 15'00 id.

Total, 111'75 pesetas.

Imp. Roca, Ferrer y C. Socorro, 92